

Davy DESMAS y Marie-Agnès PALAISI

**Tendencias disidentes y minoritarias
de la prosa mexicana actual
(1996-2016)**

mare & martin

Llama

Índice

Introducción

Davy DESMAS y Marie-Agnès PALAISI..... 15

Prosa cirquera y realismo grotesco en *El circo que se perdió en el desierto de Sonora* de Miguel Méndez

Cécile QUINTANA..... 33

Dos fugas fuera de nuestras categorías: *Muerte súbita* de Álvaro Enrigue y *Señales que precederán el fin del mundo* de Yuri Herrera

Florence OLIVIER..... 47

This could be heaven or this could be hell: el final de las ilusiones en *Carroña's Hotel* de Eduardo Monteverde

Sébastien RUTÉS..... 61

Ficción y realidad en las novelas de Jorge Volpi: en los márgenes de la textualidad, entre legado e innovación

Sara CALDERÓN..... 77

Las siete cabritas de Elena Poniatowska: retratos cruzados de siete creadoras mexicanas

Karim BENMILOUD..... 95

Retratos masculinos y femeninos en la obra novelesca de Ana García Bergua: complementariedad, inversión, transgresión

Marie-José HANAÏ..... 111

De la *loca* a la *trans*: espejismos de género en la literatura mexicana, dentro y fuera de la comunidad LGBTI

Antoine RODRIGUEZ..... 139

Lesbianismo y personajes niñas en “Cinco minutos” de Mayra Luna y en “Betabel” de Magali Velasco, dos autoras de la transmodernidad mexicana

Elena MADRIGAL..... 167

Texte intégral
© Éditions mare & martin, 2018

ISBN 978-2-84934-342-5

Le Code de la propriété intellectuelle interdit les copies ou reproductions destinées à une utilisation collective. Toute représentation ou reproduction intégrale ou partielle faite par quelque procédé que ce soit, sans le consentement de l'auteur ou de ses ayants cause, est illicite et constitue une contrefaçon sanctionnée par les articles L. 335-2 et suivants du Code de la propriété intellectuelle. Pour les publications destinées à la jeunesse : application de la Loi n° 49-956 du 16 juillet 1949.

Babel: la pluralidad cultural como alternativa ideológica en <i>El jardín devastado</i> de Jorge Volpi Véronique PITOIS PALLARES.....	183
<i>Hotel DF</i> de Guillermo Fadanelli: la ciudad como espejo de la violencia del México contemporáneo Julio ZÁRATE.....	201
Relatos de la frontera en el teatro en México Daniel MEYRAN	219

Las autoras y los autores

Karim BENMILOUD, Université Paul Valéry, Montpellier III

Karim Benmiloud es profesor de literatura latinoamericana en la Universidad Paul Valéry – Montpellier 3 desde 2008 y miembro honorario del Institut Universitaire de France (2011-2016). Egresado de la Escuela Normal Superior de Fontenay/Saint- Cloud (1992-1998), se doctoró en la Universidad Paris III – Sorbonne Nouvelle (2000) con una tesis titulada «Vertiges du roman mexicain contemporain: Salvador Elizondo, Juan García Ponce, Sergio Pitol». Es autor de más de 80 artículos sobre literatura hispanoamericana, y especialmente mexicana. Ha publicado artículos y ensayos sobre destacados autores de la literatura mexicana de la segunda mitad del siglo XX y de principios del siglo XXI, entre los cuales Juan Rulfo, Rosario Castellanos, Carlos Fuentes, Sergio Pitol, José Emilio Pacheco, Jorge Ibargüengoitia, Elena Poniatowska; y también sobre las nuevas tendencias de la literatura mexicana contemporánea (Carmen Boullosa, Sergio González Rodríguez, Martín Solares, Yuri Herrera, etc.). Es editor o coeditor de los siguientes libros: *Les astres noirs de Roberto Bolaño* (2007), *Le Mexique de l'Indépendance à la Révolution : 1810-1910* (2011), *El planeta Pitol* (2012), *Sergio Pitol ou le carnaval des vanités* (2012), *Tres escritoras mexicanas: Elena Poniatowska, Ana García Bergua, Cristina Rivera Garza* (2014), *Guerres dans le monde ibérique et ibéro-américain* (2014), *Juan Gabriel Vasquez : une archéologie du passé colombien récent* (2017).

Sara CALDERÓN, Université de Nice

Profesora titular en la universidad de Niza desde 2009, Sara Calderón investiga en el ámbito de la literatura latinoamericana, la narratología y los estudios de género. Es autora del libro *Jorge Volpi ou l'esthétique de l'ambiguïté*, publicado en 2010 por L'Harmattan, así como de varios artículos cuya temática gira en torno a las técnicas narrativas utilizadas en las ficciones contemporáneas y a las representaciones de género.

Davy DESMAS, INU Champollion/Université Jean Jaurès

Miembro del Centro de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos (CEIIBA) de la Universidad Toulouse Jean Jaurès, Davy Desmas es « agrégé » y profesor titular en el Instituto Nacional Universitario de Albi, donde imparte clases de literatura latinoamericana. Su trabajo de investigación versa sobre la prosa mexicana contemporánea, con especial interés por las expresiones marginales y transgresivas. A la fecha ha participado en varios congresos en Europa y América, y ha publicado una quincena de artículos relativos a la obra de autores como Enrique Serna, David Toscana, Ana García Bergua, Antonio Ortuño o Susana Pagano.

Marie-José HANAÏ, Université de Rouen Normandie

Marie-José Hanaï, ex alumna de la Escuela Normal Superior, es catedrática de literatura hispanoamericana contemporánea en el Departamento de Estudios Románicos de la Universidad de Rouen. Es miembro del centro de investigaciones “Équipe de Recherches sur les Aires Culturelles” (ERIAC) de esta misma universidad, equipo interdisciplinario que reúne a lingüistas, literarios, civilizacionistas, geógrafos culturales, filósofos. Su trabajo de investigación se dedica principalmente al estudio de la nueva novela histórica mexicana, desde los años 70 hasta la actualidad. Después de una tesis sobre la reescritura de la Historia y la proyección de un futuro apocalíptico en las novelas de Carlos Fuentes, Fernando del Paso, Homero Aridjis y Eugenio Aguirre, se interesa más recientemente por la novela histórica posmoderna escrita por autoras mexicanas y por las obras de Cristina Rivera Garza y Ana García Bergua. También publicó artículos sobre la obra de Mario Vargas Llosa.

Elena MADRIGAL, El Colegio de México

Es Maestra en Retórica y Composición Inglesas por Texas Christian University y doctora en Literatura Hispánica por El Colegio de México, institución donde funge como Coordinadora de la Maestría en Traducción y profesora investigadora. En su proyecto de Estudios de Traducción indaga sobre la figura del escritor-traductor a partir de los casos de Alfonso Reyes, Salvador Novo, Nancy Cárdenas y Elsa Cross. Ha publicado dos libros sobre Julio Torri y una cincuentena de ensayos académicos entre los que sobresale el tema de las representaciones literarias de las sexualidades

minoritarias. Los más recientes son “Queerencias del cuerpo-corpus: la poesía de Rosario Aquím Chávez y de Txus García” (2016) y “La masculinidad desvestida: atuendo y accesorios masculinos en cuatro personajes femeninos de la literatura hispana” (2015).

Daniel MEYRAN, Université de Perpignan

Catedrático emérito de la universidad de Perpignan Via Domitia, doctor en estudios hispanoamericanos, especialista del teatro mexicano e hispanoamericano, administrador de la cátedra « Estudios mexicanos » de la universidad de Toulouse le Mirail, ha publicado varios libros y artículos sobre teatro mexicano entre los cuales destacan, *El discurso teatral de Rodolfo Usigli*, México, IFAL/CITRU, 1993; *Tres ensayos sobre teatro mexicano contemporáneo*, Roma, Bulzoni, 1997, *El teatro mexicano visto desde Europa*, PUP, 1994; *Teatro, público, sociedad*, PUP, 1998, *Teatro y Poder*, PUP, 2000... Es autor de dos ediciones críticas en la casa editorial Cátedra en Madrid: José Triana, *La noche de los asesinos*, en 2001 y Rodolfo Usigli, *El gesticulador*, en 2004. Ha realizado y participado en varios eventos, coloquios y congresos internacionales. Trabaja ahora sobre la huella del mundo prehispánico en el teatro hispanoamericano contemporáneo y sobre la problemática de la frontera como estética en el teatro mexicano contemporáneo. Traductor de *El Gesticulador (L'Imposteur)* de R. Usigli, publicado en diciembre de 2010 por la casa editorial Le Miroir qui fume à Paris.

Florence OLIVIER, Université Sorbonne Nouvelle, Paris 3

Florence Olivier, catedrática en Literatura Comparada en la Universidad Sorbonne Nouvelle Paris 3, es especialista en literatura latinoamericana y traductora. Además de su contribución a las ediciones de *Los días terrenales* de José Revueltas y *Toda la obra* de Juan Rulfo en la Colección Archivos ALLCA-UNESCO, es autora de *Carlos Fuentes o la imaginación del otro*, Editorial de la Universidad Veracruzana (2007) y de *Poesía + novela = poesía. La apuesta de Roberto Bolaño*, Editorial de la Universidad Veracruzana (2015). Ha publicado numerosos artículos en revistas académicas francesas, mexicanas, españolas, etc. Codirectora de la revista *América* (Presses de la Sorbonne Nouvelle), ha editado, entre otros volúmenes colectivos, *La littérature latino-américaine au seuil du XXI^e siècle*.

- R. McKee Irwin, Robert, "Los Cuarenta y Uno: la novela perdida de Eduardo Castrejón", in E. A. Castrejón, *Los cuarenta y uno: novela crítico-social*, Coordinación y estudio crítico de Robert McKee Irwin, UNAM, Textos de Difusión Cultural, 2013, p. 7-34.
- C. Monsiváis, "Los 41 y la Gran Redada", en E. A. Castrejón, *Los cuarenta y uno: novela crítico-social*, Coordinación y estudio crítico de Robert McKee Irwin, UNAM, Textos de Difusión Cultural, 2013 [2010], p. 35-62.
- C. Monsiváis, "Un mundo soslayado (Donde se mezclan la confesión y la proclama)", in S. Novo, *La estatua de sal*, México: FCE, 2010 [1998], p. 11-41.
- A. Rodríguez, "Archivar/revelar el cuerpo homosexual en México: las autobiografías de Salvador Novo y de Elías Nandino dentro y fuera de contexto", in R. Parrini (Coord.), *Los archivos del cuerpo ¿Cómo estudiar el cuerpo?*, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, 2012, p. 147-170.

IV – Obras literarias

- H. Frías, "La Turca" (1895), in H. Frías, *La cárcel y el boulevard*, Editorial Planeta Mexicana, 2002, p. 13-16.
- I. García, "Gatos pardos", in M. Muñoz y L. G. Gutiérrez (Comp.), *Amor que se atreve a decir su nombre, Antología del cuento mexicano de tema gay*, Universidad Veracruzana, 2014, p. 285-292.
- L. Montaña, *Brenda Berenice o el diario de una loca*, Editorial Domés, 1985.
- M. Muñoz y L. G. Gutiérrez (Comp.), *Amor que se atreve a decir su nombre, Antología del cuento mexicano de tema gay*, Universidad Veracruzana, 2014.
- E. Nandino, *Juntando mis pasos*, Editorial Aldus, 2000.
- S. Novo, *La estatua de sal*, FCE, 2010 [1998].
- E. A. Parra, "No más no me quiten lo poquito que traigo" [1999], in M. Muñoz y L. G. Gutiérrez (Comp.), *Amor que se atreve a decir su nombre, Antología del cuento mexicano de tema gay*, Universidad Veracruzana, 2014, p. 217-226.
- E. Serna, *La doble vida de Jesús*, Alfaguara, 2014.
- E. Serna, *El miedo a los animales*, Joaquín Mortiz, 1995.

Lesbianismo y personajes niñas en "Cinco minutos" de Mayra Luna y en "Betabel" de Magali Velasco, dos autoras de la transmodernidad mexicana

Elena MADRIGAL⁶⁸
El Colegio de México

El tratamiento ficcional de la sexualidad pocas veces es abordado desde la voz infantil de manera lúdica y grata. Tal vez el único referente en la literatura mexicana sea el de la sección "Primeros juegos" del volumen *Sobre el sillón de piel... los juegos* en la que Iyonne Cervantes Corte invita a "asomarse a la inocencia [de] niñas y niños [cuando] exploran los placeres de la piel y la imaginación"⁶⁹ no sin antes deslindarse, mediante una "Advertencia", del abuso sexual. La escritora apela a los recuerdos de sus posibles lectoras y lectores para que entiendan que "el mundo del erotismo infantil es *diferente* al mundo de los adultos [...] y sus juegos sexuales [...] deben darse sólo entre niños y niñas de la misma edad."⁷⁰ Entonces, y solo entonces, se atreve a presentar cuatro guiños de excelente factura sobre la sexualidad temprana.

A pesar de la importancia de la etapa y de la sexualidad en la literatura, escasean las obras en las que confluyen infancia y diversidad sexogenérica.

68. Este trabajo forma parte del proyecto "Diversidad de género, masculinidad y cultura en España, Argentina y México" (FEM2015-69863-P MINECO-FEDER) del Ministerio de Economía y Competitividad de España.

69. Cervantes Corte, *Sobre el sillón de piel... los juegos*, Ciudad de México: Edivisión, 1999, p. 8.

70. *Ibid.* p. 8.

Esta es otra razón por la que resaltan dos escritoras de la transmodernidad, según la propuesta de Elizabeth Vivero,¹ quienes han construido personajes niñas en tramas lésbicas. Desde esa gran óptica, nos hallaríamos frente a un par de autoras que en los cuentos elegidos parten del axis de la familia y de dar voz a dos niñas y nos sorprenden por su manera de presentar lo “glocal”, una red que permitiría la presencia de los grupos minoritarios o vulnerables en una convivencia, formas tradicionales de vida supuestamente superadas a la vista de contextos urbanos y de economía globalizada² y que, en los casos de los cuentos, convidan a repensar las relaciones entre las esferas de lo íntimo y privado y las de lo macro y público. Ellas son Mayra Luna (Tijuana, 1974, psicóloga –lo que tal vez esclarecería su maestría para el metarrelato o la puesta en abismo de la figura autorial–, ensayista y autora también de *Hasta desaparecer*, del 2013) y Magali Velasco (Xalapa, Veracruz, 1975, doctora en letras, académica y autora de otras obras de creación y de ensayo de crítica literaria). Ambas también comparten el norte de México como geografa de su escritura: la primera vive en Tijuana y la segunda radicó por años en Ciudad Juárez, Chihuahua, entornos de violencia que signan sus obras, al punto de que algunos de sus textos rayan en el género negro por partir de la nota roja, como es el caso de “Tordos sobre lilas”, de Magali Velasco.

En los textos que nos ocupan, el recurso de la narradora niña remite a los análisis³ que ha merecido la obra de Nelly Campobello, Elena Garro, Rosario Castellanos, Elena Poniatowska o Ana Clavel, por ejemplo, y por limitarnos a las escritoras, a la vez que permite dar una nueva oportunidad a “[quien] desde su supuesta inocencia e ignorancia denuncia la realidad desenmascarando [...] tabúes sociales [...] de] mundos [...] a los

1. Por sus asideros filosóficos y rigor crítico, retomo la óptica de Vivero publicada en *Reflexiones en torno a la escritura femenina*, A. Saénz Valadez y C.E. Vivero Morín (coord.), 2011. Sobrepassa a la anecdótica o temporal, característica de acercamientos como los de Emily Hind, quien incluye a Mayra Luna y a Magali Velasco dentro del rubro “Generación xxx” por mera coincidencia cronológica, pero que, al no arriesgar una perspectiva contundente común, impide calibrar la originalidad autorial individual.

2. Para una revisión de autores y argumentos puntuales sobre la Transmodernidad, véase C. Vivero, *op. cit.*, p. 261-266.

3. Para una cala, recomendamos consultar el trabajo pionero, coordinado por N. Pasternac, *Escribir la infancia: narradoras mexicanas contemporáneas*, 1996.

que no pertenece, pero que registra y que le producen intriga, rechazo o desasosiego.”⁴ Precisamente el rechazo constituye el centro del relato “Cinco minutos” y en el que desde una compleja estructura narrativa y un lenguaje sumamente sensorial Mayra Luna aborda el tabú del incesto y el delito del abuso infantil por una lesbiana contra su sobrina, en tanto que el desasosiego pauta “Betabel” de Magali Velasco y en el que mediante un estilo económico y de la analepsis la escritora trata el tabú de la madre sexuada y el topo del lesbianismo como una relación condenada al fracaso y al silencio.

La perspectiva de hablar desaprobatoriamente sobre deseo lesbiano desde la voz de unas niñas no tiene implicaciones menores puesto que este recurso de escritura comporta la comprensión del devenir de las personajes o la autoconstrucción de un yo ficcional por ser el espacio simbólico “de la génesis individual y colectiva.”⁵ La capacidad limitada de las niñas narradoras para resistir eficazmente al mundo adulto permite un deslizamiento fácil hacia la referencialidad, puesto que en el plano de “lo real” la vulnerabilidad de la infancia deja improntas imperecederas en la vida adulta. El valor capital de la etapa es también perceptible en el número y la fuerza de intereses culturales, sociales, económicos e indiscutiblemente políticos que en ella confluyen, sin contar que, en el caso de México, la infancia constituye “un sector muy importante en términos demográficos”⁶ y que va inevitablemente asociada a la idea de que la familia es el pilar de la sociedad. La relación entre referencialidad y estrategia literaria se complica si consideramos que en el arte prima la lógica del símbolo cultural –en este caso dirigido a la construcción negativa del lesbianismo–, y por lo que el lenguaje, al ser puesto al servicio del disfrute estético, del artificio, de modelos y tradiciones, nubla, en la mayoría de los casos, su potencial para preservar ideologías y prácticas de

4. A. Jefanovic, *La representación de la infancia*, en *La literatura iberoamericana*, Universidad de California, 2005, p. 19-20.

5. *Ibid.*, p. 18.

6. Observación que retomamos de M. List, *La sexualidad como riesgo, Apuntes para el estudio de los derechos sexuales en el contexto del neoconservadurismo*, BUAP, 2014, p. 14, y a la que actualizamos los datos duros según la Encuesta Intercensal 2015 realizada por el INEGI: la población menor de 15 años está constituida por más de 32 millones de personas, es decir, representa un 27 % del total de alrededor de 120 millones de habitantes contabilizados en el territorio mexicano. “<http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/habitantes.aspx?tema=P>”. Consultada el 22 de septiembre de 2016.

poder que, en última instancia, se inscriben en los cuerpos para salvaguardar las desigualdades entre géneros. En otras palabras, hombres y mujeres biológicos, o entes sexuados, por vía del lenguaje, sus convencionalismos y artificios artísticos aparentemente neutrales, al reificar “la diferencia” hacemos de las relaciones (lésbicas incluidas) un acto estético e ideológico, mismo que intentaré develar en los casos de “Cinco minutos” y “Betabel.”

“Cinco minutos”, o el defender violentamente del abuso lesbiano a “esa niña frágil que nada puede”

El cuento está dividido en dos secciones, “La entrada” y “La huida” para significar “la escena de siempre [... una] mujer queriendo entrar a un vientre. El vientre equivocado”,⁷ ciclo que marca la vida de Gloria, la protagonista. En cada sección, a su vez, la historia se desarrolla con Gloria como epicentro de escenarios y personajes: “El ring”, “La madre”, “El novio”, “La tía” y “Ella”, y en la primera sección hay dos apartados accesorios: “La suegra” y “La sobrina.” Dentro de un complejo entramado psicoanalítico, en tercera persona para hacer aún más ríspida la presentación de la infancia, en uno de incontables pasajes violentos, Gloria, bisexual, feroz y ruda, luchadora libre de profesión, va a la cárcel por haber molido a golpes a un aficionado. La somera descripción física y la ocupación de la protagonista remiten fácilmente al estereotipo de la lesbiana ruda quien, una vez encerrada, le fractura el cráneo a una gorda que la manosea en las regaderas. Hasta este punto, Gloria pertenece al grupo de personajes que en la narrativa latinoamericana “agreden a otro ser humano, a veces [...] a cualquiera que se le cruce por el camino: su violencia no tiene, para ellos, un claro sentido social, aunque la sociedad enajenante vibra como trasfondo invisible de todos sus actos aparentemente gratuitos y triviales.”⁸

7. M. Luna, “Cinco minutos”, *Lo peor de ambos mundos. Relatos anfibios*, CONACULTA, 2006, p. 109. A partir de este indicio textual, V. Koricančić propone una interpretación freudiana de búsqueda de la madre ausente, pero matizada por los planteamientos de Luce Irigaray, Julia Kristeva y, sobre todo, Teresa de Lauretis para comprender, desde la teoría y la escritura, el rescate de una imagen propia, del cuerpo y del deseo.

8. A. Dorfman, *Imaginación y violencia en América*, Santiago de Chile : Universitaria, 1970, p. 23.

La caracterización de Gloria, el tocamiento y que una gorda haya sido uno de los blancos de su ira son elementos fundamentales en el devenir del cuento porque líneas adelante leemos que el psicólogo de la prisión “[...] le preguntó hasta el cansancio contra quién de su familia tenía coraje. Ella le dijo que contra su papá porque la manoseaba de niña. La mentira le funcionó muy bien y solo la mandaron a la celda de castigo menos de una semana. Prefirió culpar a su padre y no a la cerda de su tía. Era menos vergonzoso.”⁹ La posible antipatía que hubiera propiciado la personaje se desvanece por la manera en que se nos da a conocer una de las causas de su comportamiento. La crudeza de la situación y del lenguaje constituyen un acto de “violencia estética, narrativa, [que implica] un acto de agresión al lector”,¹⁰ pero que al involucrar a Gloria como víctima propicia una empatía emocional e intelectual; se entiende entonces que la gorda de la regadera le hubiera recordado el aspecto de lesbiana obesa de la tía y el manoseo el abuso. El efecto se potencia ante la revelación de que el abuso comenzó cuando Gloria tenía apenas doce años y se sucede un acompañamiento casi mórbido entre la lectora y los odios que moverán a Gloria, en tránsito por su juventud y plena adultez, en su venganza contra la tía, cada día más avejentada e inútil, reducida a un cuerpo nauseabundo que al recordarle su indefensión aviva —y justifica— su presente y su revancha. Dice la voz narradora: “Gloria convive con ella lo menos posible: no soporta verla tirada en el sillón todo el día, con el control de la televisión en la mano [...] le repugna. Le repugna todavía más al recordar que alguna vez tuvo algo que ver con ese cuerpo grasiento y asqueroso.”¹¹

Andrea Marina Jeftanovic señala que uno de los desafíos que conlleva el recurso de la voz niña consiste en transformar los eventos infantiles “en vehículos para una mirada siempre lúcida sobre la realidad, capaz de hacer visibles sus articulaciones más ocultas, y dando lugar así a una significativa forma de expresión literaria y artística.”¹² En el caso de “Cinco minutos”, la vivencia sexual temprana de Gloria es representada en todos sus conflictos y paradojas porque, por un lado, tuvo un componente placentero

9. M. Luna, *op. cit.*, p. 95-96.

10. A. Dorfman, *op. cit.*, p. 17.

11. M. Luna, *op. cit.*, p. 95.

12. A. Jeftanovic, p. 13-14.

–“Les gustó”,¹³ se declara categóricamente– y, porque por el otro, marcó el inicio de una serie de relaciones lesbianas posteriores, voluntarias y que conllevaban goces sexuales indiscutibles, sí, pero que reactivaban la culpa, la furia y la rebeldía ante el abuso una vez sufrido. Explica la narradora:

Pero con su tía aprendió desde pequeña que había otra opción. Gloria la tomó.

La tomó a pesar de las miradas, a pesar de ellos. Compañía sin penes. Los odiados y adorados penes. No renunció jamás a ellos, pero anuló el contrato de exclusividad. Ella la presionó para hacerlo; después lo hizo por voluntad. Ella, su tía. La primera.¹⁴

La complejidad del comportamiento sexual de la protagonista se deja entrever hasta en episodios de “placer inmediato que reconforta, que se siente familiar”,¹⁵ como el obtenido con una extraña en un encuentro en un vestidor. A él siguen otros entre los que, sin más, se inserta la respuesta a la pregunta obligada –que seguramente se hacía la personaje y hacemos las lectoras– sobre dónde estaban el padre o la madre ante situaciones como la de la niña del texto. Simplemente, “los padres de Gloria no sospecharon.”¹⁶ La información recalca una constante de “la perspectiva infantil [que] echa por tierra el mito del hogar seguro, el refugio intocable, los padres como figuras contenedoras.”¹⁷ Y a partir de ese microuniverso de la esfera privada en el que prima la violencia extrema Mayra Luna nos fuerza a repensar la supuesta neutralidad y felicidad a ultranza de las relaciones lésbicas, así como la imposibilidad de la personaje de escapar al destino señalado en su infancia. Para recalcar la importancia de las experiencias tempranas, la narración concluye con el encuentro entre Gloria y una terapeuta, figura femenina que le debe protección, como alguna vez le debieron su tía y su madre. Lejos del cuidado o del amor, sin embargo, el patrón se reinicia cuando “la mujer abre las piernas de Gloria y las frota [y] ella se siente esa niña frágil que nada puede”¹⁸ una vez más.

13. M. Luna, *op. cit.*, p. 99.

14. *Ibid.*, p. 107.

15. *Ibid.*, p. 100.

16. *Ibid.*, p. 99.

17. A. Jęftanovic, *op. cit.*, p. 31.

18. M. Luna, *op. cit.*, p. 109.

“Betabel”, o el decir como niña el lesbianismo que las adultas silencian¹⁹

Una narradora adulta cocina betabeles y el jugo la devuelve a un entorno humilde, casi idílico, en la ciudad de Xalapa, al lado de Luna, otra niña, vecina suya, en medio de la protección de las adultas del entorno, cuyas vidas transcurren en armonía comunitaria y con la naturaleza. La narración, breve, como los recuerdos súbitos, se ubica en un universo enteramente femenino y especular en cuanto a lugares, tiempos, personajes e incluso acciones: una escuela para niñas, dos espacios domésticos cotidianos –la cocina de la narradora en el presente y la casa de Josefina en el pasado–, dos madres, dos hijas, dos amigas adultas y dos amigas niñas. Hábilmente, Magali Velasco da cuenta de la cercanía, la identificación –y la felicidad– de las personajes con el sencillo recurso de la primera del plural en referencia a las niñas y a sus madres: “Ellas, las grandes, reían tanto o más que nosotras. [...] Luna y yo corríamos todo el tiempo dentro y fuera de la casa y nuestras madres, en lapsos de euforia, nos pescaban al vuelo, nos abrazaban y se decían una a la otra: “Mira que niñas tan hermosas tenemos.”²⁰

El impelente de la memoria traslada a la narradora al modesto tocador de Josefina, en el que no faltaban unas rodajas de betabel para maquillar las mejillas, y con las que, por supuesto, jugaban las niñas: “Qué feliz descubrimiento ese de las chapas de muñeca”,²¹ recuerda con nostalgia. Ana Ferrán, una de las estudiosas pioneras de la perspectiva infantil como recurso narrativo, señala la función de testigo como una de las más importantes²² y, en “Betabel”, constituye el momento climático:

19. Agradezco al Doctor Humberto Guerra los atinados comentarios que me hizo en ocasión del III Congreso Internacional de Narrativa Mexicana Contemporánea (Guadalajara, 2016), y que me ayudaron a perfilar esta sección.

20. M. Velasco, “Betabel”, *Tórdos sobre lilas*, Universidad Veracruzana, 2009, p. 103.

21. *Ibid.*, p. 101.

22. A pesar de que la tipología es caracterizada someramente, y que las obras incluidas son más descritas que analizadas, como era usual en su momento, el trabajo de Ferrán es altamente recomendable por el corpus incluido y el señalamiento de la voz infantil como estrategia de escritura lindante con la autobiografía y que funciona gracias a un pacto de lectura particular, a saber, el de la credibilidad otorgada a un adulto que se enmascara de niño.

Una de esas tardes, Josefina maquillaba a mi mamá: estaban sentadas en el piso de la sala escuchando música. Luna y yo subíamos y bajábamos las escaleras de jardines colgantes. Me dio sed. Entré a la casa y desde la cocina fui testigo de algo que no me pertenecía: con el betabel Josefina le pintaba chapas a mi mamá, estaban muy cerca y de pronto se besaron en la boca.²³

Ferrán también ha señalado que las limitantes lingüísticas de la infancia constituyen un reto para el escritor adulto,²⁴ quien deberá ponerlas en juego para expresar el mundo de los adultos. Si bien en las líneas citadas habla la narradora adulta, la niña se trasluce en la repetición de la frase “mi mamá” y, por la manera en que presenta la escena de las madres, remite a las imágenes previas de las niñas jugando con las rodajas de betabel, y de las muñecas y sus chapas.

Vinculada a la inocencia expresiva, pero en este caso con reverberaciones eróticas, la voz niña irrumpe en el recuerdo y habla: “Después llegó mi mamá exaltada, preocupada, roja de los cachetes. Lavó su camiseta moteada de guinda.”²⁵ El desasosiego de la madre y las manchas sobre la ropa bastaron para que la niña dedujera que al beso con la vecina había seguido algo grave puesto que, cuando la abuela cuestiona a la madre, la pequeña adopta súbitamente un papel de adulta defensora, sin importarle que sea a costa de la verdad: “son de betabel, le ayudó a cocinar a Josefina, me apresuré a contestar[le].”²⁶ Lanin A. Gyurko ha señalado que los personajes infantiles en la literatura “transitan inevitablemente de la inocencia a la experiencia, del juego despreocupado a la confrontación belicosa contra los límites coartantes que el tiempo, la herencia y la responsabilidad social hacen pesar sobre la imaginación y el deseo.”²⁷ En ese momento la niña experimenta una pérdida doble de

la inocencia: una, al descubrir a su madre como un ser sexuado y como agravante en un encuentro fuera de la heterosexualidad; otra, al ocultar y mentir como adulta. La madurez repentinamente adquirida la lleva a revertir inclusive el orden de los papeles en relación con su amiguita Luna y con las mayores cuando se asume, con toda la discreción que corresponde a su condición femenina, como protectora de todas ellas. Dice la narradora: “Las visitas continuaron. Nunca supe si Luna sabía algo de esto, no quise preguntar o contarle, sentía que a mí me correspondía cuidar de nuestras madres.”²⁸

La pérdida del paraíso infantil va acompañada del gesto corporal debido al varón, centro de un mundo al que paradójicamente madre e hija resultan ajenas: “[mi mamá y yo] juntas esperamos la llegada de mi papá”,²⁹ leemos. Nuevamente, la primera persona del plural denota que la niña está ya totalmente inserta en la complicidad y el silenciamiento con respecto a la sexualidad, códigos de la interacción social entre las mujeres que la han criado. El final de la narración es estupendo porque, superficialmente, propone una continuidad en la capacidad de comprensión y tolerancia de la niña en concordancia con el acallar del lesbianismo por parte de las adultas. La idea de pertenencia a la colectividad queda subrayada asimismo por el detalle de que la niña, su madre y su abuela no tienen nombre propio, a diferencia de “las otras”, Luna y Josefina, que sí lo tienen —o por tenerlo—, son señaladas como individualidades que han dejado de pertenecer al grupo. La exclusión de ambas, junto con la alusión velada a la ruptura de la pareja lesbiana, es contada por la narradora sin reclamo alguno, como algo inexorable, que simplemente sucedió: “Un día ya no quisieron verse, quién a quién, no lo sé. La casa de Luna me fue prohibida a pesar de estar a la vuelta de la mía.”³⁰

Al igual que en el final de “Cinco minutos” —y en el de muchas otras obras literarias con voces infantiles—, la niña prudente de “Betabel” da cuenta no de una entrada al mundo adulto sino del paso, un tanto brusco, de una “no-conciencia a una conciencia poética de una niñez que

23. M. Velasco, *op. cit.*, p. 103.

24. A. Ferrán, “El niño narrador en la literatura hispanoamericana del siglo xx”, University of Illinois, 1976, p. 13.

25. M. Velasco, *op. cit.*, p. 103.

26. *Ibid.*, p. 104.

27. “Move inevitably from innocence to experience, from carefree playfulness to a forced confrontation with the harsh limits placed upon imagination and desire by time, heredity, and social responsibility.” En “Cortázar’s Fictional

Children: Freedom and Its Constraints”, *Neophilologus*, 57.1 (Jan. 1, 1973), p. 39.

La traducción es mía.

28. M. Velasco, *op. cit.*, p. 104.

29. *Ibid.*, p. 103.

30. *Ibid.*, p. 104.

se descubre, describe su entorno y se escribe a sí misma”,³¹ como acertadamente señala Andrea Jeftanovic. En el final de “Betabel” hay una suerte de corveta temporal e identitaria que, a pesar de partir de la palabra, está signada por el mutismo. La narradora adulta revela: “Han pasado más de veinte años. Hoy mi madre me llamó desde Xalapa para avisarme que Josefina murió: tenía un cáncer muy avanzado. Lloró en el teléfono y me convencí de que hay cosas que no se preguntan.”³² Quedan puestos sobre la mesa los aprendizajes de la conversación explícita por parte de la niña, pero también los relativos al silencio y que persisten en su vida adulta. Por esa tensión entre lo explícito y lo que no es, el final se antoja enigmático. Entre las múltiples preguntas que quedan al aire, la lectora se puede plantear hasta qué punto la narradora adulta repite el modelo de silenciamiento de su madre; si le reprocha que no hubiera callado para siempre su lesbianismo y, en lugar de ello, la telefonara para que la acompañase por la pérdida de su amante de juventud; si en la familia –y en la sociedad, por extensión–, es preferible mantener al lesbianismo como algo sabido pero no manifiesto; si el retorno a la infancia por el recuerdo constituye una mera repetición del paradigma materno o si, por el contrario, posibilita conformaciones y actitudes diferentes. Tal sería el caso si viésemos metanarrativamente en Magali Velasco a una autora espía, que ha dado voz a una niña testigo de los universos femeninos de otra manera impenetrables, y si consideramos su “Betabel” como una historia que intenta salvar aquello “que por sabido se calla”, y luego, “por callado se olvida.”

Dos cierres posibles

A partir de los filones explorados, Mayra Luna y Magali Velasco quedan congregadas en la estirpe de escritoras mexicanas que han expuesto en su crudeza algunas de las realidades del país a través de la mirada de una niña. La sexualidad fuera de los márgenes, en particular el lesbianismo, es

31. *Op. cit.*, 11. La estudiosa señala esta peculiaridad de la voz infantil para diferenciar el recurso del *bildungsroman*, protagonizado la mayoría de las veces por un adolescente que se enfrenta con otras herramientas y posibilidades al mundo adulto y sus órdenes.

32. M. Velasco, *op. cit.*, p. 104.

su trinchera literaria para desenmascarar vicios y prácticas surgidos en la esfera de lo familiar y tradicional. Sus maneras de representar poliédricamente la complejidad del lesbianismo en la intimidad del núcleo en que se desarrollan prácticamente todas las niñas de los entornos urbanos contemporáneos constituyen puntos de partida para ponderar el recurso de la narradora infantil y la sexodiversidad como tema literario e inevitablemente los vasos comunicantes que éstos guardan con la vida social. Ambas escritoras se valen de la condición de vulnerabilidad de las niñas por edad y desnivel de experiencias para representar las oquedades emocionales de las personajes adultas y cómo éstas, a su vez, retornan, sin mediación, a las experiencias originales. Esa violencia se traduce temáticamente en abusos, odios y golpizas en “Cinco minutos” y en silencios disciplinantes en “Betabel”; en el plano del léxico y de la construcción, el primer texto se despliega en un lenguaje áspero y en pasajes fracturados, y el segundo en una prosa económica, aparentemente sencilla y lineal en la que se dice, y sobre todo se oculta, lo que se debe.

Llama la atención de que tratándose de dos escritoras de la transmodernidad su construcción del lesbianismo vaya a contracorriente de la apertura y triunfalismo que caracterizan la literatura sáfica de los últimos veinte años. Los cuentos que nos han ocupado constituyen una provocación al devenir reivindicativo de la personaje lesbiana y de sus relaciones libres y gozosas, materia que ha recibido una recepción crítica de corte cronológico y temático que no puede ser soslayada.³³ A favor de la representación delinculpa y culpable de las personajes lesbianas en “Cinco minutos” y en “Betabel” está la idea de que en el terreno literario deben operar la creatividad o el placer estético antes que asuntos de justicia social, como pudieran ser la pertenencia a la clase baja de las niñas de los relatos, situación que acendra su vulnerabilidad. En el ámbito de lo ficcional, el abuso lesbiano contra una menor, un delito punible, o los riesgos legales de que pudiera conllevar el ejercicio del lesbianismo de una madre dentro de un matrimonio heterosexual son –o deberían ser– meros temas.

33. Para un ejemplo de valoraciones generales de ese corte en el ámbito mexicano, recomendamos nuestra « Presentación » a *Un juego que cabe entre nosotras. Acercamientos a la crítica y a la creación de literatura sáfica* (coord. de E. Madrigal y L. Romero Chumacero, Voces en Tinta, 2014); si el interés fuese una visión particular, sugerimos el ensayo de Ernesto Reséndiz Oikión en el mismo volumen.

Sin embargo, en la historia de la literatura y en la crítica literaria mexicana las representaciones positivas y las negativas de la lesbiana siguen conteniendo como parte de fenómenos mayores que las inhiben o alimentan.

Tomemos como ejemplo el análisis que hace Maricruz Castro Ricalde al sesgo sáfico en *Nadie me verá llorar* de Cristina Rivera Garza en el que, para analizar una puesta literaria sediciosa, inicia con una reflexión sobre las reacciones ultraconservadoras que suscitó una campaña contra la homofobia promovida por la Secretaría de Salud a inicios de 2005³⁴ para posteriormente exponer cómo en la novela se cuestionan las etiquetas de “antinaturalidad” y de “aberración” esgrimidas por tales grupos. En otras palabras, el diálogo entre literatura y sociedad cuando de temas de diversidad sexual se trata, no queda ajeno a los discursos y las acciones del neoconservadurismo, para usar un término antropológico-social.

De ninguna manera afirmo que Mayra Luna o Magali Velasco sean neoconservadoras, pero sí que el par de textos pueden poner en aprietos si son leídos “a la letra” en los contextos actuales por implicar las voces de niñas y personajes lesbianas. Por un lado, está claro que el recurso aprovecha la “ingenuidad” para dismantelar el abuso y la mojigatería, pero “nadie quiere ver los errores de la familia multiplicándose,”³⁵ mucho menos los preconizadores de los discursos que afirman a

la familia nuclear como auténtico modelo de familia: la reivindicación del papel tradicional de la mujer como esposa, madre y ama de casa; [...] el creacionismo [...]; la defensa absoluta y encarnizada de la vida humana, lo que [la] lleva a prohibir y condenar prácticas como el aborto y la eutanasia; el rechazo del divorcio, de las

relaciones sexuales y afectivas entre personas del mismo sexo, de la prostitución y del uso de métodos anticonceptivos, entre otros aspectos.³⁶

Por el otro lado, la caracterización de la tía en “Cinco minutos” encaja especialmente con las “situaciones reales de [...] abuso de menores [a partir de las que se ha promovido] un clima de rechazo a una diversidad de formas que adquiere la sexualidad y que, a partir de visiones maniqueas, suele criminalizar prácticas y sujetos que se apartan de los modelos normativos.”³⁷ Es decir, los dos cuentos pueden abonar al “tono moralizante y de rechazo”³⁸ de una agenda que excluye, mediante entimemas y falacias, la decisión informada, el conocimiento científico y el respeto a los derechos humanos en torno a la sexualidad en las distintas etapas de la vida. Aunque la presencia de las niñas en los cuentos pudiese apuntar a “la necesidad de solidaridad con los grupos o sujetos victimizados”³⁹ o a un intento de denuncia desde la reconstrucción biográfica como lo propone Andrea Jęftanovic para la literatura de voz infantil,⁴⁰ en su dimensión de infantes y de adultas las niñas de los textos no salen bien libradas.

A pesar de que los relatos conmueven profundamente porque nos hacen confrontar estereotipos, realidades y vivencias desde la niña, también nos remiten a otras construcciones textuales y sociales. Si seguimos a Mayra Luna, mediante la voz niña compartimos un tono “reivindicativo”, y si a Magali Velasco, uno de “fábula moral.”⁴¹ Las implicaciones de uno y otro nos llevan a la violencia y al silencio como vías históricas nacionales para intentar la resolución de conflictos. Por incluir el componente del lesbianismo, ambas opciones pudieran avenirse al “pánico sexual” propuesto por Roger N. Lancaster para explicar los mecanismos por los que un estereotipo,

34. Para la posible construcción de un marco de referencia sobre las sucesivas embestidas conservadoras a partir de la década de los treinta del siglo xx y hasta el 2012, recomendamos la obra ya citada de M. List. Para los años siguientes y hasta el ocaso de 2016, existe una infinidad de notas de prensa y comunicados de instituciones privadas que replican, fundamentalmente, lo dicho activa y agresivamente (parafraseando a List, *op. cit.*, p. 44) por la iglesia católica a través de su semanario *Desde la Fe*. www.desdelafe.mx. Con matices menores, los ataques neoconservadores han ido dirigidos ante todo a las iniciativas gubernamentales de salud sexual y control de la natalidad y a las del activismo en pro de un ejercicio libre y hedonista de la sexualidad.

35. M. Luna, *op. cit.*, p. 98.

36. A. Aguilló Boner, “Globalización neoliberal y teología neoconservadora: la teología neoliberal de Michel Novak”, *Dikaiosyne* 24 (2010): 18, citado en M. List, *op. cit.*, p. 43-44.

37. M. List, *op. cit.*, p. 57.

38. *Ibid.*, p. 21.

39. A. Jęftanovic, *op. cit.*, p. 22.

40. *Ibid.*, p. 26.

41. La tipología es planteada por A. Astutti en *Andares blancos*, Beatriz Viterbo Editora, 2001 y citada por A. Jęftanovic, *op. cit.*, p. 16.

un conocimiento erróneo o una interpretación tendenciosa pueden desatar oleadas de ataque contra “los derechos de sectores sociales [...] y no al desarrollo de políticas públicas que actúen para evitar esos problemas.”⁴² Bajo el argumento de que las niñas son seres “en un momento clave para liberar y desarrollar las potencialidades de la personalidad y crear un esquema de valores y un esquema de vida propios”⁴³ el pánico sexual ante una manera alternativa de ser mujer puede alcanzar dimensiones legislativas concretas en torno a cuestiones como la prohibición del aborto. El tono “reivindicativo” y el de “fábula moral” son igual e indudablemente aceptables en el universo ficcional. Sin embargo, ante la posibilidad de que sean leídos en entornos de violencia y neoconservadurismo forman parte de ese callejón en el que termina el pánico sexual: en el no decir “a los padres cómo dotar de herramientas a los pequeños frente a [situaciones de riesgo]. Los padres siguen tan indefensos como sus hijos, porque lo único que atinan a hacer es tratar de aislarlos del entorno, sobreprotegerlos y negarles la posibilidad del desarrollo de su autonomía.”⁴⁴

En la misma medida en que “Cinco minutos” y “Betabel” pudieran avenirse a perpetuar la agresión y el silencio, al echar mano de los mismos recursos que han conducido al deterioro de la vida social se imponen con fuerza para sacudir a lectores y activistas para replantearnos el triunfalismo de los “avances” y los “logros” de la “comunidad” LGTBIQ, para calcular en qué medida han incidido en los imaginarios profundos y en las injusticias de la sociedad. Las personajes adultas en su biografía, por muy ficcional que sea, demandan análisis serios en torno a la constitución de la diferencia genérica; a que “la Secretaría de Educación Pública no ha generado un modelo[s] de atención para [...] situaciones [de acoso y violación]”,⁴⁵ por ejemplo; y sobre todo en relación con la niña como sujeto social, futura joven y mujer, con voz propia, testigo y protagonista de la historia y la literatura. Podemos leer los dos cuentos como expresión de una necesidad de resignificación de lo nacional literario y del lugar de las escritoras siempre en búsqueda de nuevas ópticas, recursos y temas. En tal caso, apreciamos profundamente a Mayra Luna y a Magali Velasco

42. M. List, *op. cit.*, p. 71.

43. D. Estébanez, *Diccionario de términos literarios*, Madrid: Alianza, 2001, p. 752.

44. M. List, *op. cit.*, p. 68.

45. *Ibid.*, p. 74.

por buscar otro tipo de justicia o por el hacer suya una literatura justiciera para las niñas y las mujeres, apelando a la emoción, a la sensibilidad, a la imaginación y al intelecto como alternativa al remedo que ofrecen un Estado fallido y una serie de organizaciones machistas, católicas y profundamente heteropatriarcales.

Bibliografía

I. Obras generales

D. Estébanez Calderón, *Diccionario de términos literarios*, Madrid: Alianza, 2001.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), “Pirámide poblacional.”, *Encuesta Intercensal 2015*. Web. 22 sept. 2016. “<http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/habitantes.aspx?tema=P>”

II. Obras específicas

I. Cervantes Corte, *Sobre un sillón de piel... los juegos, Cuentos eróticos*. Ciudad de México: Edivisión, 1999.

A. Dorfman, *Imaginación y violencia en América*, Santiago de Chile: Universitaria, 1970.

A. Ferrán Parent, “El niño narrador en la literatura hispanoamericana del siglo xx.”, Tesis doctoral, University of Illinois, 1976.

E. Hind, “Prólogo.” *La Generación XXX: Entrevistas con veinte escritores mexicanos nacidos en los 70. De Abenshushan a Xoconostle*, México: Eón/Universidad Veracruzana/University of Wyoming, 2013, p. 11-25.

A. Jęftanovic, “La representación de la infancia en la literatura iberoamericana: los casos de La Troppa, Fagundes Telles, Lispector, Lobo Antunes.”, Tesis doctoral, Universidad de California, Berkeley, 2005.

M. List, *La sexualidad como riesgo. Apuntes para el estudio de los derechos sexuales en el contexto del neoconservadurismo*, Puebla, Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2014.

- M. Luna, "Cinco minutos". *Lo peor de ambos mundos. Relatos anfíbios*, Ciudad de México: CONACULTA, 2006, p. 90-109.
- E. Madrigal, y L. Romero Chumacero, coords., *Un juego que cabe entre nosotras. Acercamientos a la crítica y a la creación de literatura sáfica*, Ciudad de México: Voces en Tinta, 2014, Libro electrónico.
- N. Pasternac, et al., *Escribir la infancia: narradoras mexicanas contemporáneas*, Ciudad de México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 1996.
- M. Velasco, "Betabel.", *Tordos sobre lilas*. Xalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana, 2009, p. 101-104.
- C. Vivero Marín "De la modernidad a la transmodernidad: narradoras mexicanas a principios del siglo XXI.", *Reflexiones en torno a la escritura femenina*, (coord.), Adriana Sáenz Valadez y Cándida Elizabeth Vivero Marín, Morelia, Michoacán, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Escuela de Lengua y Literaturas Hispánicas/Universidad de Guadalajara, 2011. p. 261-281.

III. Artículos

- M. Castro Ricalde, "Diversidad sexual y liminalidad en *Nadie me verá llorar* de Cristina Rivera Garza.", *Reflexiones en torno a la escritura femenina*, Adriana Sáenz Valadez y Cándida Elizabeth Vivero Marín, Morelia, Michoacán, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Escuela de Lengua y Literaturas Hispánicas/Universidad de Guadalajara, 2011. p. 241-259.
- L. Gyurko, "Cortázar's Fictional Children: Freedom and Its Constraints." *Neophilologus*, 57.1 (Jan. 1, 1973): p. 24-41.
- V. Koričančić, "Los temas lésbicos en la narrativa hispanoamericana a principios del siglo XXI.", 53° Congreso de Americanistas, 22 de julio de 2009, Universidad Iberoamericana, Santa Fe, Ciudad de México. Ponencia.

Babel: la pluralidad cultural como alternativa ideológica en *El jardín devastado* de Jorge Volpi

Véronique PITOIS PALLARES
*Université Paul Valéry
 Montpellier III*

En la literatura mexicana contemporánea, conviven dos tendencias aparentemente antagónicas: una parte de la producción narrativa se enfoca en la representación de la realidad nacional y social, por ejemplo con la nueva novela negra o policial, que retrata la violencia actual y sus ramificaciones con el narcotráfico y la corrupción generalizada. Si Paco Ignacio Taibo II es quizás el más famoso representante de este género, la novela y el cuento también conocen una temática regional, sobre todo con el auge de la literatura fronteriza, *pocha* o *chicana*, ilustrada por Luis Humberto Crosthwaite entre otros autores. Otra vertiente de la narrativa mexicana de estos últimos años se caracteriza por una tendencia a rehuir del cuestionamiento sobre la identidad nacional, privilegiando los escenarios cosmopolitas, cuando no exóticos. Así lo exponen, desde el estudio de la llamada postmodernidad, François Delprat, Jean-Marie Lemogodeuc y Jacqueline Penjon:

En Amérique hispanique, les littératures post-modernes développent ainsi une culture en rupture radicale avec la première moitié du XX^e siècle, et elles revendiquent un humanisme universel, une identité supra-nationale. Rejetant tout discours nationaliste dans une nouvelle société cosmopolite, technicienne et médiatique, les écrivains de la post-modernité sont de fervents adeptes du